Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 35

por Douglas L. Crook

<u>Hebreos 11:23</u>

23Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

En estos versículos, se nos presentan a los padres de Moisés como ejemplos de fe al ocultar al bebé Moisés. Encontramos más detalles de este evento leyendo el relato que se registra en el libro de Éxodo.

<u>Éxodo 1:22</u>

22Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

<u>Éxodo 2:1-10</u>

1Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

2la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

3Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

4Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

5Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

6Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

7Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

8Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

9a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

10Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

La Biblia declara claramente que las acciones de los padres de Moisés estaban motivadas por la fe. Sabemos que la fe viene por oír la palabra de Dios. Sin embargo, no encontramos en las Escrituras dónde Dios revela específicamente que Moisés sería el futuro libertador, ni cómo Dios salvaría su vida.

No se nos dan todos los detalles de cómo sucedieron estas cosas, pero de los detalles que se nos dan, podemos sacar ciertas conclusiones. Sabemos que los judíos conocían las promesas de Dios a Abraham. Dios le había revelado a Abraham que sus descendientes serían esclavos en un país extranjero durante 400 años y luego serían liberados y heredarían la tierra de Canaán. Sabemos que los padres de Moisés al menos conocían esta voluntad

revelada de Dios. Debían haber sido conscientes de que el momento de la liberación de Dios estaba cerca. También sabían que el plan de Faraón de matar a todos los bebés varones judíos impediría que se cumpliera la promesa de liberación a menos que Dios interviniera.

En segundo lugar, se dice que sus actos de fe se debieron a que vieron que Moisés era un niño hermoso. Esta palabra se utilizaba para hablar de una belleza extraordinaria.

No se nos cuentan los detalles de su belleza o incluso si es una referencia a sus rasgos o alguna otra señal extraordinaria de su futuro llamamiento, pero había algo en Moisés que reveló a sus padres que Dios tenía planes para este niño. Es posible que les reveló claramente a los padres de Moisés que iba a ser usado para librar a los israelitas.

Sabiendo estos hechos, los padres de Moisés no temieron la amenaza de Faraón y sabían que Dios protegería a su hijo e intervendría divinamente. Su fe se nota aún más cuando envió a Miriam para ver cómo intervendría Dios. No está claro si Dios reveló o no los detalles a los padres de Moisés, pero es muy posible, ya que vemos que su hermana mayor se ofrece inmediatamente a buscar una nodriza.

Sus padres entonces criaron al niño Moisés en el temor del Señor y le enseñaron quién era hasta el momento en que tuvieron que dejarlo ir a la casa de Faraón.

La lección que encuentro en el ejemplo de la fe de los padres de Moisés es que se necesita fe para que padres críen a una criatura en los caminos del Señor.

Es una tragedia ver a tantos niños que nacen de

padres creyentes y que no están siendo criados en el temor del Señor. La razón es que pocos tienen fe.

Siempre es un tema delicado cuando se empieza a hablar de cómo deben criar los padres a sus hijos. Antes de continuar, quiero dejar claro lo que no voy a enseñar en esta lección.

No voy a enseñar que si padres tienen fe, eso es una garantía de que sus hijos serán perfectos y honrarán y servirán al Señor toda su vida. No voy a decir que si sus hijos ya han crecido y han traído reproche al evangelio de alguna manera o no están honrando al Señor con su vida, entonces es culpa suya porque no tuvo fe. No creo que la Biblia enseñe eso.

Ejemplo: ¿Qué clase de Padre es Dios? ¿Todos sus hijos han resultado como Él hubiera querido en cuanto a su conducta diaria? ¿Ha fallado Dios en algún aspecto?

He conocido a padres piadosos que han criado fielmente a sus hijos en el temor del Señor, pero luego he visto a sus hijos adultos abandonar los caminos del Señor. También he visto a hijos adultos cuyos padres hicieron todo mal al criarlos y, sin embargo, son adultos piadosos que sirven al Señor.

No debemos concluir que estos dos hechos revelan que no importa lo que hagamos como padres, sino que más bien deben hacernos entender que cada individuo es responsable de su propia vida. Descubriremos que llega un momento en que un hijo debe tomar sus propias decisiones y rendir cuentas a Dios por ellas.

Lo que voy a declarar con la autoridad de la palabra de Dios es que Dios ha revelado ciertas cosas

que nosotros como padres debemos hacer al criar a nuestros hijos que le traerán gloria y serán para el bienestar de nuestros hijos.

La fe en lo que Dios ha revelado acerca de las responsabilidades de los padres nos hará obedecer diligentemente las instrucciones amorosas y sabias de Dios. Si sus hijos ya son adultos, no juzgue su éxito únicamente por si sus hijos sirven o no al Señor, sino por si usted obedeció o no a Dios en cuanto a sus instrucciones sobre la crianza de sus hijos.

Ser negligentes en el cumplimiento de nuestras responsabilidades como padres, que Dios nos ha dado, es exponer a nuestros hijos a peligros innecesarios. No toleramos a quienes abusan y descuidan a sus hijos, física o emocionalmente, y con razón no lo hacemos. Sin embargo, es abuso y descuido espiritual no criar a nuestros hijos en el temor del Señor. Por fe, debemos obedecer las instrucciones de la palabra de Dios enseñando a nuestros hijos la palabra de Dios y disciplinándolos en amor.

Lo primero que debemos hacer para proteger a nuestros hijos es reconocer la gravedad del peligro de las amenazas. Los padres de Moisés comprendieron la gravedad de la amenaza de Faraón. No le temieron a Faraón, pero tomaron medidas para proteger a Moisés de su amenaza.

1 Pedro 5:8-9

8Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en

vuestros hermanos en todo el mundo.

Satanás busca a quién devorar. Como todos los depredadores, Satanás busca a los jóvenes y a los débiles. Es nuestra responsabilidad tomar medidas que protejan a nuestros hijos de la amenaza del enemigo de su alma.

Pablo afirma que vivimos en tiempos peligrosos. El mundo ataca los corazones y las mentes de nuestros hijos con sus pensamientos e ideas inmorales y vanas. Satanás viene solo para robar, matar y destruir. No debemos temer la amenaza, pero sí reconocerla y buscar la dirección e instrucción de Dios para proteger a nuestros hijos.

Nehemías 7:3

3y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

Muchos padres creyentes se quedan de brazos cruzados mientras Satanás, nuestro Faraón, entra en sus hogares y se lleva a sus hijos porque no tomaron las medidas ordenadas por Dios para protegerlos. No se congregan en una congregación donde se enseña la sana doctrina de la palabra de Dios. No oran en casa con sus hijos y no los disciplinan para enseñarles que hay consecuencias por no obedecer las instrucciones del Señor. Lastimosamente, muchos padres creyentes no son ejemplos del creyente en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. (***1 Timoteo 4:12***)

Póngase en el muro delante de su casa. Sea tan diligente y fiel al suplir las necesidades espirituales de sus hijos como lo son muchos al atender sus

necesidades físicas. Imitemos la fe de los padres de Moisés, quienes obedecieron e hicieron su parte, sabiendo que Dios es capaz de proteger a nuestros hijos.

Al fin y al cabo, nuestros hijos tienen que tomar su propia decisión acerca de Jesús y cómo quieren vivir su vida. Sin embargo, si nosotros, como padres, por fe, obedecemos las instrucciones del Señor, criándolos en el temor del Señor y siendo ejemplos para ellos de lo que es vivir por fe, podemos darles la oportunidad más grande de tomar la decisión correcta.